

CONSECUENCIAS DEL PECADO DE IDOLATRÍA

Hay textos bíblicos que no conviene olvidar. Mejor es recordarlos con frecuencia.

El pueblo de Israel, cuando se entrega a la idolatría, se ve asediado por sus enemigos.

Cuando se vuelve a Dios, se arrepiente de sus pecados y pide perdón, el Señor, rico en misericordia, les libra de los enemigos y les concede la paz.

Hoy, ya lo dijo el pasado Concilio, una gran parte de nuestra sociedad *“vive como si Dios no existiera”* y sus comportamientos son verdaderamente paganos, idólatras. Ahí están las leyes contra natura que aprueban los parlamentos nacionales y regionales con el aplauso de la mayoría. En contrapunto nos vemos temerosos y acorralados por el terrorismo que no cesa, la desvinculación social y el suicidio demográfico.

Leamos, pues los textos bíblicos pensando en nosotros y actualizando sus palabras:

“Los israelitas hicieron lo que es malo a los ojos del Señor y sirvieron a los Baales.

Abandonaron al Señor, el Dios de sus padres, que los había hecho salir de Egipto; fueron detrás de otros dioses - los dioses de los pueblos vecinos - y se postraron delante de ellos, provocando así la indignación del Señor.

Abandonaron al Señor para servir a Baal y a Astarté.

Por eso, la ira del Señor se encendió contra Israel: él los puso en manos de salteadores, que los despojaron; los entregó a los enemigos que tenían a su alrededor, y no pudieron oponerles resistencia.

En todas las campañas, la mano del Señor se ponía en contra de ellos para hacerles mal, como el mismo Señor lo había dicho y jurado. Así se encontraron en una situación muy angustiada.

Entonces el Señor suscitaba jueces, que salvaban a los israelitas del poder de los salteadores.

Pero los israelitas no escuchaban a sus jueces, sino que se prostituían, yendo detrás de otros dioses y postrándose delante de ellos. Se desviaban muy pronto del camino seguido por sus padres, que habían obedecido los mandamientos del Señor. Ellos, en cambio, no hacían lo mismo.

Cuando el Señor les suscitaba jueces, estaba con el juez y los salvaba de las manos de sus enemigos mientras vivía el juez, porque se compadecía de los gemidos que les provocaban sus opresores y perseguidores.

Pero cuando moría el juez, volvían a pervertirse más aún que sus antepasados: iban detrás de otros dioses para servirlos y postrarse delante de ellos, sin renunciar en nada a sus malas acciones y a su conducta obstinada”(Jueces 2,11-19).

“No exterminaron a los pueblos como el Señor les había mandado; se mezclaron con los paganos e imitaron sus costumbres; rindieron culto a sus ídolos, que fueron para ellos una trampa.

Sacrificaron en honor de los demonios a sus hijos y a sus hijas; se mancharon con sus acciones y se prostituyeron con su mala conducta; por eso el Señor se indignó contra su pueblo y abominó de su herencia.

El Señor los libró muchas veces, pero ellos se obstinaron en su actitud; sin embargo, él miró su aflicción y escuchó sus lamentos.(Salmo 105, 34-44).

“Espantaos, oh cielos, por esto, y temblad, quedad en extremo desolados, declara el Señor. Porque dos males ha hecho mi pueblo: me han abandonado a mí, fuente de aguas vivas, y han cavado para sí cisternas, cisternas agrietadas que no retienen el agua” (Jeremías 2, 12-13).